

JESÚS SUÁREZ LÓPEZ (ed.)

*Nueva colección de romances (1987-1994)*

Oviedo-Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal, 1997, 813 p.

Siete años de trabajo exhaustivo están recogidos en este volumen. Siete años de experiencias que apenas podemos vislumbrar, pero que nos conmueven por lo que sugieren. Siete años de andanzas por los concejos asturianos en busca de la memoria oral de sus gentes. Debemos agradecer al azar que permitiera que, aquel mes de abril de 1987, Jesús Suárez y Josefa Alonso, una “vieja vaqueira de alzada” de El Pedibal, se conocieran y ella se prestase, por iniciativa propia, a contarle unas “historias” que había aprendido de niña al oírse las a una vecina. Esas historias resultaron ser una versión del romance de *El caballero burlado* y otra de *Gerineldo*. Aquella encuesta casual, que comenzó siendo dialectológica, dio origen a lo que seis años más tarde sería su tesis doctoral titulada *Una nueva colección de romances asturianos*. Este volumen comprende una amplia selección de los textos recogidos en aquella tesis a la que se ha añadido, debido a su especial interés, seis versiones recogidas en el año 1994: *Penitencia del rey don Rodrigo* (1:01) *Belardos y Valdovinos* (10:04) *El veneno de Moriana* (23:04) *Flores y Blancaflor* (60:02) y *El difunto penitente* (89:03-04). El corpus de textos editado finalmente en este volumen ha quedado reducido de las 1.339 versiones para 150 temas romancísticos de las que se componía originalmente la citada tesis doctoral, a 700 versiones para 114 temas distintos. Las versiones que, por razones de selección, han quedado inéditas, así como el resto de manifestaciones de literatura oral recogidas a lo largo de la investigación de campo: leyendas, cuentos, oraciones, etc., podrán consultarse en un futuro próximo en el banco de datos informatizado Archivo de la Tradición Oral del Museo Etnográfico del Pueblo de Asturias.

Fueron entrevistados 370 informantes de los que 54 eran hombres y 316 mujeres, pertenecientes todos al sector rural de la población asturiana. Aunque algunos hombres demostraron ser buenos recitadores, es evidente el predominio femenino como depositarias de la tradición oral, ya que la mayoría de las

versiones recogidas en esta colección han sido cantadas o recitadas por mujeres. La edad de los informantes se sitúa entre los 65 y los 90 años, con algunas excepciones como Ana Cano, de 13 años, natural de Aristébano (Valdés), que cantó el romance de *Una fatal ocasión*, o Claudio, de 11 años, natural de San Clemente (Ibias), que recitó una versión de *Grifos Lombardo*, y los casos de Josefa Miranda, de 96 años, nacida en Villaverde (Allande), o de María Fernández, de 98 años, natural de Obona (Tineo), recitadoras ambas de varios romances. Curiosamente, pocas de estas personas han asistido regularmente a la escuela y muchas de ellas no han aprendido nunca a leer, algo que no les ha impedido ser capaces de recitar diez, quince o más versiones del repertorio tradicional. Entre éstas cabe destacar a Belarmina Sal González, de 83 años, natural de Sisterna (Ibias), que recitó íntegramente veintinueve versiones entre las que había varios temas de extremada rareza. Algo con lo que nos hemos topado todos aquéllos que alguna vez hemos recogido manifestaciones de tradición oral y que, como J. Suárez, no alcanzamos a comprender la razón de tal planteamiento, es la ausencia total de valor que dan los depositarios de esta tradición a su saber; es más, algunos hasta se avergüenzan de ello.

Fueron explorados, con resultados positivos, 44 concejos y 197 núcleos de población del Principado de Asturias. Un largo recorrido para alguien que comenzó andando. Sin la ayuda de la dotación económica de las becas, que le permitieron adquirir un vehículo, tampoco podríamos disfrutar hoy de tan extensa colección. La investigación de campo fue concebida como una búsqueda dirigida a la documentación de aquellos romances que se encuentran únicamente en las capas más profundas de la memoria popular. Aparecen aquí recogidas versiones de romances de lenguaje y estilo genuinamente tradicionales y se ha prestado especial interés en la búsqueda de temas escasamente documentados en las tradiciones asturiana e hispánica. Así, pues, quedan fuera de la presente colección, los romances “de pliego”, dejando lugar, en cambio, a versiones no documentadas antes en la tradición asturiana como *Lanzarote y el ciervo de pie blanco*, o escasamente documentadas en todo el ámbito del Romancero hispánico. En consecuencia, el criterio empleado en la encuesta podría ser considerado como “selectivo” y no como “sistemático”. De este modo, la presente *Colección* ha ganado en valor romancístico, literario y filológico. Se pueden citar, a modo de ejemplo, algunos temas representativos del repertorio tradicional asturiano: *La muerte del rey don Juan*, *Conde Claros en hábito de fraile*, *Grifos Lombardo*, *El caballero burlado*, *Gerineldo*, *La infanta parida*, *La bastarda y el segador*, *La Gallarda*, *La serrana de la Vera*, *Una fatal*



*ocasión, Blancaflor y Filomena, La mala suegra, La condesita, La muerte ocultada y La hermana cautiva.*

El objetivo primordial de la encuesta es “documentar, lo más completa y fielmente posible, los romances que guarda en su memoria el informante”. Para ello era necesario el seguimiento, a través de sucesivas encuestas, de aquellos informantes que demostraron unos conocimientos mínimamente aceptables del repertorio romancístico tradicional. Puesto que la primera entrevista es un acontecimiento inesperado para el informante, ésta no siempre puede recordar con fidelidad todas y cada una de las versiones de su repertorio. Se hace necesaria una segunda entrevista, efectuada pocos días después de la primera, y después de haber sido transcritos los materiales recogidos en aquélla. Durante el transcurso de esta segunda entrevista, tanto el entrevistador como el entrevistado tienen la oportunidad de rellenar lagunas, corregir versos defectuosos o de difícil audición e incluso de añadir nuevas versiones. Sólo en algunas ocasiones, cuando la segunda entrevista no agotó las posibilidades de mejora de los textos o de ampliación del repertorio romancístico del informante, se recurrió a una tercera entrevista. Cada romance se identifica, además de por el título “normativo”, por el código numérico de cuatro cifras que remite al *Índice General del Romancero* (IGR) elaborado por el “Seminario Menéndez Pidal”. Los 114 temas narrativos de que consta el corpus de textos están ordenados con numeración arábiga ininterrumpida y siguiendo la clasificación establecida por Jesús Antonio Cid Martínez en el *Catálogo General del romancero asturiano*. Cada versión va numerada también con numeración arábiga ininterrumpida y agrupadas por concejos. En las cabeceras de los textos aparece el lugar de procedencia y, siempre que ha sido posible, el nombre, apellidos y edad de los informantes.

Para la transcripción de los textos, Jesús Suárez trata de “reconstruir” la versión que el informante sabe realmente, contrastando las diferentes actualizaciones conseguidas en sucesivas encuestas y depurando la información contenida en el documento folklórico. Se ha procurado reflejar, en el texto escrito, las peculiaridades lingüísticas de la versión exteriorizada por el informante. Las versiones suelen estar acompañadas de toda información adicional ofrecida por el informante, a fin de completar o explicar la “historia”, así como de anotaciones en las que se recogen las variantes proporcionadas por los informantes. Se adjunta, además, una serie de magníficas fotografías que ilustran el camino recorrido por el autor y son fiel reflejo de sus vivencias en los años que duró su investigación. En ellas podemos ver a

algunos de los que J. Suárez llama los verdaderos autores del libro: sus informantes.

Al final de la *Colección* se ha incluido la transcripción musical de aquellas versiones en cuya cabecera aparece “cantada por”, realizada por Susana Asensio Llamas, musicóloga y directora del Museo Internacional de la Gaita. En ocasiones, los informantes utilizan una única melodía para cantar muchos de los romances de su repertorio, pero a veces aparece una melodía que se asocia inequívocamente a un texto concreto, y en otras ocasiones se intenta adaptar una melodía a un texto y se fracasa; se ha optado, entonces, por no transcribir esas versiones. Es indiscutible la ayuda que proporciona la música en la memorización de un texto, por lo que es comprensible que romance y música compusieran un todo indisoluble. Pero la pérdida de funcionalidad del romance en la sociedad de finales del siglo XX ha hecho que, aunque el texto haya sido transmitido, ya no se utilice ni con la misma frecuencia ni en las mismas ocasiones que antaño, y, por ello, se haya perdido su melodía.

Al consultar este volumen, nos encontramos con una brillante muestra de riguroso trabajo científico, que permite recuperar y mantener un saber menospreciado en muchas ocasiones por sus poseedores y buscado afanosamente por quienes lo consideramos un tesoro irremplazable.

AMPARO RICO BELTRÁN  
*Universitat de València*

